CRÓNICAS

ENTRE DOS SIGLOS: ESPAÑA 1900
Madrid, Fundación Mapfre, 14 de octubre de 2008 a 25 de enero de 2009

En pleno centro cultural de Madrid, a mediados de octubre de 2008, el Instituto de Cultura de la Fundación Mapfre inauguró un nuevo y espléndido espacio de exhibición: las Salas de Exposición “Recoletos” (Paseo de Recoletos, 23), abiertas al público con tres interesantes exposiciones, cada una instalada en una planta: *Nicholas Nixon. Las hermanas Brown, 1975-2007*, que presenta una singular serie del fotógrafo norteamericano, perteneciente a las propias colecciones de Mapfre; *Degas. El proceso de la creación*, dedicada al famoso impresionista francés que tanta atención prestó a la danza, de quien se muestra simultáneamente una nutrida colección de esculturas procedente del Museu de Arte de São Paulo Assis Chateaubriand y obra y documentación gráfica provenientes del Musée d’Orsay, y, finalmente, una esmerada selección de nuestros pioneros de la modernidad, *Entre dos siglos: España 1900*, que es la exposición en la que me centraré un poco más en estas breves líneas.

Esta muestra se compone de casi un centenar de obras, que ilustran la confluencia de estilos y oportunidades plásticas de avanzada que se dieron cita, con afán renovador, hacia 1900 o, lo que es lo mismo, en la coyuntura del cambio de siglos. Comisariada por Pablo Jiménez Burillo y con la dirección científica de María Dolores Jiménez-Blanco, se articula en torno a la producción de entonces de veintinueve representativos artistas, entre quienes se hallan los que se acercaron al sugerente núcleo barcelonés de las propuestas modernistas, simbolistas, posimpresionistas o noucentistas: Ramón Casas, Santiago Rusiñol, Joaquim Mir, Isidre Nonell, Hermen Anglada-Camarasa, Julio González, Picasso, Joaquim Sunyer, Torres García, etc.; los que insistieron en la veta brava ibérica, en la luminosidad y colorismo mediterráneo o en la adaptación del posimpresionismo internacional: Ignacio Zuloaga, Julio Romero de Torres, Darío Regoyos, Joaquín Sorolla, Ignacio Pinazo, Juan de Echevarría, Francisco Iturrino, Aurelio Arteta, Daniel Vázquez Díaz, etc., o simplemente algunos que, como los jóvenes Joan Miró y Salvador Dalí, buscaron primero en estos cercanos lenguajes antes de hacerse con su propio estilo vanguardista.

Claro que existen viejos precedentes sobre este afán de recopilación y reconocimiento de los artistas pioneros de nuestra modernidad. Sólo entre las más tempranas remembranzas oficiales de la segunda mitad del siglo XX, me vienen ahora a la memoria las famosas exposiciones de “Precursores y maestros de nuestro arte contemporáneo”, que se presentaron con las Bienales Hispanoamericanas de Arte en la década de los años cincuenta. Pero la nómina, hoy con más definitivo asiento y libre de usos peligrosos vinculados a la apurada política cultural de aquella época,

es ahora mucho más profunda y, a la vez, más justa y depurada de argumentaciones resbaladizas. Se halla, por otro lado, dentro de una elocuente y armónica línea de actuación, sin complejos ni alharacas autocomplacientes y oficialistas, que desde hace ya unos cuantos años viene persiguiendo, con elocuentes y convincentes demostraciones puestas a la vista, el reconocimiento y revalorización de nuestros orígenes renovadores y su avance en el lento y cargado tren de nuestro “arte nuevo”. Me refiero, como puede adivinarse, a la línea principal de orientación que, aunque no en exclusiva ni sin la suma –más ocasional– de otras entidades, ha seguido la Fundación Mapfre con una gran coherencia desde comienzos de los años noventa; la cual, además, nos la esboza en el catálogo de esta muestra, sin olvidar la referencia a la mayor parte de sus protagonistas, el propio conductor de su Instituto de Cultura, Pablo Jiménez Burillo. A tales explicaciones siguen en dicho catálogo otros interesantes textos, que recogen por escrito los temas y planteamientos que, de manera visual, se hacen más sugerentes respecto a las obras de la exposición. Son estas contribuciones las dedicadas al análisis y aportaciones que han caracterizado los últimos cambios de siglo (Francisco Calvo Serraller); al simbolismo pictórico que anduvo a caballo de los siglos de referencia (Lily Litvak); al modernismo y el noucentisme que se instalaron en la Cataluña de entresiglos (María-Josep Balsach); a la frustrada modernidad vasca (Javier González de Durana); a los caminos dirigidos hacia la modernidad que se vislumbraron en 1900 (María Dolores Jiménez Blanco) y, por último, al reactuado tema de la Exposición Universal de 1900 como imagen y barómetro de modernidad (del fallecido Robert Rosenblum).

En consecuencia, los planteamientos abarcados y la panorámica artística ofrecida por esta exposición, que se hacen tanto culminación de una larga tarea como marco de recepción en la inauguración de una nueva sede expositiva, bien valen un efusivo aplauso y su indicación como ejemplo y estímulo a otras instituciones, que también podrán visualizar aquí los posibles logros alcanzables en la esfera del apoyo artístico-cultural con una tarea meditada, coherente y continuada.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO
IH, CCHS, CSIC